

Núm. 6 — Vol. II - 1977 - Fasc. 3

SUMARIO

- A. M.^a VICENT DE MARCOS. Los más remotos orígenes de la ciudad de Montoro, antigua Epora.
- J. R. VEGA DE LA TORRE. Nuevo testimonio de la Baedro romana.
- A. MARCOS POUS y A. M.^a VICENT DE MARCOS. Inscripción paleocristiana cordobesa de la difunta Victoria.
- A. ARJONA CASTRO: Aspectos médicos e históricos sobre la muerte de Al-Muzaffar, sucesor de Almansur.

MUSEO ARQUEOLOGICO PROVINCIAL

(Patronato Nacional de Museos)

SERVICIO DE PUBLICACIONES DE LA
EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE CORDOBA

C O R D V B A

Fundadores:

Ana María Vicent Zaragoza
Directora del Museo Arqueológico Provincial
de Córdoba

Alejandro Marcos Pous
Profesor de Arqueología de la Universidad
de Córdoba

Director científico:

Alejandro Marcos Pous

Consejo de Redacción:

Ana María Vicent Zaragoza
Rafael Contreras de la Paz
Manuel Ocaña Jiménez
Julio Costa Ramos

Secretaría:

María Teresa Trigo Aguilar
María Miraimen Ramos

COROVBA es una revista de trabajos sobre Prehistoria, Protohistoria,
Historia Antigua y Alta Edad Media de Córdoba y provincia.

Se publica en varios fascículos al año.

Se intercambia con todas las publicaciones similares.

Está abierta a la colaboración científica de los investigadores españoles y
extranjeros.

Para colaboraciones, intercambios, venta o información:

Secretaría de COROVBA

Museo Arqueológico Provincial

Plaza de Jerónimo Páez, 7 - Teléfs. (957) 22 40 11 y 22 10 76 - Córdoba

ANA MARÍA VICENT DE MARCOS

**LOS MAS REMOTOS ORIGENES DE LA CIUDAD DE
MONTORO, ANTIGUA EPORA**

Este artículo se publicó en "Revista de Feria, octubre 1978" de Montoro, a petición del Sr. Alcalde de la dicha ciudad. No tenía pretensiones científicas sino divulgativas, pues lógicamente se dirigía a un público sin preparación específica arqueológica. Por tratarse de una publicación rara y de escasa difusión fuera del ámbito local y por contener algunas novedades acerca de Epora protohistórica, lo reproducimos ahora íntegramente en "Corduba" como complemento a una parte del artículo anterior (de A.M.P.). Hemos añadido unas notas, muy pocas en relación a las muchas que podrían ponerse, para justificar las afirmaciones del texto. Los tres últimos párrafos, no informativos, pretendían sólo responsabilizar a los posibles aficionados incontrolados que realizan una nefasta labor destructiva fruto de su ignorancia; no eliminamos tales párrafos, por desgracia cada vez más actuales, aunque no sean pertinentes a los propósitos de "Corduba". Respetamos también el título original.

A petición del Sr. Alcalde de Montoro redactamos unas breves notas sobre las antigüedades de esta insigne ciudad cordobesa que tantas bellezas encierra y que ahora celebra sus fiestas anuales. Por fuerza estas notas tienen que ser muy escuetas y limitadas dado el carácter popular de este programa de fiestas, accesible a todos los públicos, pero ello no impedirá que demos a conocer por vez primera por escrito algunos descubrimientos recientes que permanecen inéditos, (1) junto con otras noticias ya bien conocidas.

(1) En el artículo anterior (de A.M.P.), en este mismo volumen de "Corduba", se trata brevemente de los orígenes prerromanos de Epora. Pero ese artículo, destinado al diario "Córdoba", no se publicó en diciembre de 1974, y por tanto las noticias sobre el tema eran inéditas al redactar nuestro artículo para la Feria de Montoro, de octubre de 1978.

Que en Montoro hubo una población de época romana resulta evidente de los hallazgos romanos que de vez en cuando surgen del suelo, como inscripciones, cerámicas, restos de paredes, monedas, fragmentos esculpidos, etc.

Esta ciudad se llama *Epورا*. Pero su nombre no es romano lo cual por sí solo nos indicaría que ya hubo población en la actual Montoro antes de la llegada de los conquistadores romanos a finales del siglo III antes de la Era cristiana. Algunos eruditos han dicho que Epورا es nombre de origen griego, pero sin razón a nuestro juicio. Se ha relacionado su nombre con los de otras poblaciones antiguas llamadas Epora (una en la provincia de Cádiz, otra en Portugal y una tercera en el Norte), nombres que según ciertos especialistas tendrían un aspecto céltico (2). Fuera de origen céltico o más propiamente turdetano o túrdulo, lo cierto es que del nombre Epورا se deduce que aquí existía una entidad urbana anterior a la conquista de los romanos. A esta conclusión habíamos llegado nosotros hace bastantes años examinando el nombre de Epورا, antigua Montoro, pero nos faltaba la prueba arqueológica que demostrara nuestras deducciones.

En una de nuestras varias visitas a Montoro, concretamente el 12 de diciembre de 1974 (acompañada por el Dr. A. Marcos y Don Joaquín Moreno Manzano), con ocasión del descubrimiento de un pedestal con inscripción para una estatua dedicada a Esculapio, encontramos la deseada prueba arqueológica que nos confirmaba que Montoro tenía un origen anterior a los romanos. En ese lugar donde se halló la inscripción (llevada después al Ayuntamiento) y en las laderas de ese promotorio al Oeste de la ciudad recogimos una pequeña serie de fragmentos de cerámica llamada ibérica, decorada con finas bandas paralelas pintadas de rojo

(2) Sobre el posible celtismo del nombre *Epورا* vid. la nota 24 del artículo que antecede en este mismo número de "Corduba" firmado por A. Marcos Pous. Sobre el tema de los celtas en Andalucía existe bibliografía dispersa que no citaremos aquí. Don Mariano del Amo, Director del Museo de Huelva, prepara una extensa monografía sobre el tema. Nos indica don José María Blázquez, Catedrático de Historia Antigua en la Universidad Complutense, que en junio de 1976 presentó en Tübingen una comunicación acerca de esta cuestión que publicará próximamente la Universidad de Salamanca en un volumen titulado "Actas del II Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica".

oscuro, y también descubrimos diversos fragmentos de vasijas hechas a mano con superficies pulimentadas. Esa cerámica pintada de tipo "ibérico" andaluz está ya fabricada a torno; su producción duró varios siglos, desde mucho antes de la conquista romana hasta los comienzos del Imperio romano; por su aspecto estos fragmentos con bandas pintadas de Montoro son tardías; tanto podrían pertenecer al final de los tiempos inmediatamente anteriores a la dominación romana como a la época de la República romana. Pero no cabe duda alguna que los otros fragmentos de vasijas hechas todavía a mano y con superficies pulimentadas pertenecen al período de finales de la Edad del Bronce y comienzos de la Edad del Hierro, entre el siglo X y el VII antes de Cristo.

En ese cerro "Llanete de los Moros" y quizás también en sus laderas debemos situar la antigua Epورا, que ya tendría este nombre, y que existía aquí seis o siete siglos antes de que la conquistaran los romanos. Puede decirse que la más antigua Epورا nació aproximadamente en la misma época en que se originaba Roma en la región italiana del Lacio. Roma y Epورا poseen más o menos igual antigüedad, aunque la Providencia asignó destinos diferentes a ambas ciudades. En líneas generales en Andalucía tenemos las más viejas poblaciones de toda España. Cadiz se fundó incluso antes que Roma y es la más antigua ciudad del Occidente de Europa. A finales de la Edad del Bronce y comienzos de la del Hierro, además de Epورا, surgen otras poblaciones en la misma Córdoba, en Ategua (hoy despoblado en el Cortijo de Teba, no lejos de Espejo), en Aguilar de la Frontera, en los alrededores de Puente Genil, en las cercanías de Santaella, etc., etc., por citar sólo unos cuantos lugares de la provincia de Córdoba.

Los habitantes de la vieja Epورا prerromana vivirían de la agricultura y ganadería, pero además nos parece muy posible que su actividad económica dependiera también de la minería. Hacia la Sierra en el actual término municipal de Montoro existen minas, muchas de ellas abandonadas desde remotos tiempos y que debieron explotarse ya en la Prehistoria tardía (3). Su explotación se aceleraría con la demanda de metales producida por los co-

(3) Confusas noticias dió A. CARBONELL TRILLO-FIGUEROA, *Antigüedades y datos prehistóricos de los términos municipales de Montoro y Villanueva de Córdoba*, "Bol. R. Acad. Córdoba", 1955, pp. 291 ss.

merciantes fenicios y cartagineses que actuaban sobre todo en las costas andaluzas. La situación de Epora sobre un cerro junto al Guadalquivir ofrecía una buena oportunidad para comercializar los metales por vía fluvial, aunque fuera con embarcaciones muy ligeras. Según recientes investigaciones nuestras la Córdoba prerromana se alzaba en un promontorio alargado, al S.O. de la actual ciudad, a orillas del Guadalquivir, y hemos conseguido demostrar que se trataba de un gran poblado dedicado a la metalurgia y a su comercialización usando minerales que procedían de las minas de la próxima Sierra (4). La Epora de esos tiempos nos ofrece muy probablemente un caso análogo al que hemos podido estudiar ocurría con Córdoba por la misma época.

Los arqueólogos tienen mucho por investigar en Montoro y su término municipal. Pero esta investigación debe constituir un estudio serio que no pueden hacer los aficionados a las cosas antiguas, pues carecen de la más elemental formación teórica y técnica. La Arqueología es una ciencia histórica altamente especializada que estudia los yacimientos y las piezas aisladas, excava yacimientos con técnicas complicadas, usa a veces procedimientos físicos y químicos, relaciona unos materiales con otros, determina áreas culturales antiguas, proporciona la fecha de piezas, yacimientos y culturas, e intenta reconstruir, hasta, donde sea posible, la vida y cultura del pasado humano. El estudio de la Arqueología se inicia en las Universidades, pero esta formación general debe complementarse después con la lectura de libros y revistas especializados, con el trabajo al lado de buenos maestros, con la práctica constante y diaria planteándose problemas y procurando solucionarlos.

El aficionado a la Arqueología puede, no obstante, realizar una buena labor de recolección superficial de piezas, sin practicar excavación alguna, anotando escrupulosamente donde las encontró. En cualquier caso el aficionado debe ponerse en contacto con un arqueólogo quien revisará y estudiará los materiales recogidos. Ojalá surgieran en Montoro y en cada población de la provincia

(4) Acerca de ello vid., de momento, A. MARCOS POUS, *Aportaciones a la localización y conocimiento de la Corduba prerromana*, en "Simposio sobre los orígenes del mundo ibérico", celebrado en Barcelona, en mayo de 1977 (en prensa).

de Córdoba grupos de aficionados conscientes, respetuosos con los yacimientos (sin intentar excavarlos por su cuenta, como algunos han hecho destrozando las estratigrafías), que bajo el control de los arqueólogos profesionales reunieran piezas de superficie y las anotaran en el plano del término municipal (5).

En Montoro sería conveniente realizar una excavación formal, por nosotros u otros arqueólogos autorizados por la Subdirección General de Arqueología, con el fin de reconocer científicamente la Epoca anterior a los romanos. Nosotros encontramos en diciembre de 1974 unos cuantos fragmentos cerámicos que de golpe hicieron remontar la historia de Montoro en varios siglos. Para el público en general, no perito en estos temas, resulta más espectacular el descubrimiento de estatuas, inscripciones, mosaicos, monedas, etc., que tienen también interés para los estudios arqueológicos; pero a veces testimonios materiales poco vistosos, como pobres fragmentos de tosca cerámica, pueden poseer una gran importancia documental a los ojos de los especialistas. Así ha ocurrido en el presente caso.

(5) Hay arqueólogos aficionados, no profesionales, que al dedicarse seriamente a un período concreto se han convertido en magníficos especialistas consiguiendo importantes logros; no nos referimos a estos. El caso peor es el del buscador de antigüedades por mero afán de coleccionismo o por lucro para vender a coleccionistas privados, actividades que están fuera de la Ley, desde 1911, constituyendo delito tipificado, ya que todo hallazgo arqueológico, casual o intencionado, es legalmente propiedad del Estado.

J. RAÚL VEGA DE LA TORRE

NUEVO TESTIMONIO DE LA BAEDRO ROMANA

1. Hace unos años don J. M. Iglesias Gil recogió en Hinojosa del Duque (Córdoba) una inscripción romana que donó al Museo Provincial de Prehistoria y Arqueología de Santander, donde estuvo expuesta un cierto tiempo hasta que el Director de dicho Museo, el doctor Miguel Angel García Guinea, la envió acertadamente al Museo Arqueológico Provincial de Córdoba, pues es ésta la institución más idónea para conservar un documento histórico de esa naturaleza y procedencia. En el Museo Arqueológico de Córdoba se ha registrado con el número 28.876 y se expone con otros epígrafes en la Sala III.

El citado recolector la publicó con graves defectos de transcripción en 1974 (1) y, según su testimonio, la pieza apareció al extraer tierras del subsuelo con ocasión de practicarse unas obras en el domicilio de don Felipe Murillo Pereda, en la población cordobesa de Hinojosa del Duque.

2. Se trata de una lápida de piedra caliza, con letrero epigráfico bien conservado en general, pero no su entorno. Carece de toda decoración. Las ocho líneas del texto ocupan un rectángulo rehundido enmarcado por una triple moldura en ambos laterales —dos delgadas y otra más gruesa— y de carácter doble en los bordes superior e inferior —delgada y gruesa—, ejecutadas con absoluta sencillez (fig. 1). El reverso se ha pulido toscamente, hasta hacer tomar a la pieza un perfil almohadillado. Dimensiones: $44 \times 31 \times 6$ cms. Hay roturas en la parte derecha del marco que afectan a las molduras.

Como ya se ha dicho, el epígrafe ha sido en general respetado por la incuria del tiempo, aunque ciertamente se ofrece desgastado en buena parte de su superficie; esto no es obstáculo, sin embargo, para hacer una lectura satisfactoria. Las letras tienen una altura

(1) IGLESIAS GIL, J. M.: *Dos lápidas romanas inéditas*, en "Zephyrus", XXV, 1974, pp. 436-38 y fig. 2.



Fig. 1 — Lápida romana con inscripción funeraria de Hinojosa del Duque
(Foto J. R. Vega de la Torre)

de 25 a 30 mm., existiendo una I (tercera línea) y una O (cuarta línea) de tamaño más reducido. Los signos de interpunción son redondos, situados en el centro de la caja. Las A carecen de travesaño.

3. Al realizar el inventario de las piezas epigráficas del citado Museo santanderino, hube de ocuparme de esta inscripción cordobesa (2), ofreciendo variantes importantes con respecto a la lectura e interpretación dadas por su primer publicante. A pesar de todo, no quedé totalmente satisfecho de mi labor, y en esta nueva intervención deseo precisar algunos detalles que considero definitivos. Esta es su lectura:

D · M · S
 Q · SINPRONI
 SERV(IL)IANI
 BEDRONENS
 5. IS ANNORV
 LXXX PIVS
 IN SVIS
 S · T · T · L

Las variantes con respecto a mi versión anterior, consisten en el vulgarismo de la segunda línea, que ya entonces aventuraba y que un concienzudo estudio del epígrafe me ha confirmado definitivamente: ha de leerse SINPRONI, y no SENPRONI. La segunda variante, más importante, se halla en la tercera línea: mi anterior interpretación fue SER · VILANI, tomando el *Ser* como abreviatura de la tribu Sergia, y el resto —*Vilani (us)*— como el cognomen del difunto; el examen externo del conjunto de la inscripción me ha hecho rectificar tal lectura, y desechar por lo mismo la expresada interpretación: no existe el punto que entonces creí distinguir, y en cambio sí una I de pequeño tamaño a continuación de la V de *Serviliani*, como si hubiera habido un olvido en el lapicida, subsanado luego de cualquier modo. Consi-

(2) VEGA DE LA TORRE, J. R.: *Epigrafía del Museo de Santander*, en "Sautuola", I, 1975, p. 218 y lám. II, número 6.

D. M. S
 Q. SIN PROMI
 SERVILIANI
 BEDRONENS
 ISANNORV
 LXXX PIVS
 INSVIS
 S. T. I. I

Fig. 2 — Letrero de la inscripción de Hinojosa del Duque
(Dibujo J. R. Vega de la Torre)

dero, por lo tanto, que la tercera línea debe leerse de seguido, resultando un cognomen SERVILIANVS.

Expuesto cuanto antecede, mi interpretación de la inscripción es como sigue:

*D(iis) M(anibus) S(acrum) / Q(uintii) Sinproni(i) / Servi-
l'ani / Bedronens / is annoru(m) / LXXX Pius / in suis / S(it)
t(ibi) t(erra) l(evis).*

Y la traducción: "Consagrado a los dioses manes de Quinto Sempronio Serviliano, bedronense, de ochenta años, querido entre los suyos. Séate la tierra leve".

Diversas consideraciones invita a hacer el epígrafe que nos ocupa, y es lo que me propongo abordar a continuación.

4. Los *tria nomina* ofrecen la particularidad, infrecuente (3), de estar en genitivo, concertando con la fórmula de consagración inicial; en mi primera interpretación proponía la desinencia en nominativo, por más usual, aunque no desdeñaba la que ahora asumo y que no puede ser sino la verdadera a tenor del *cognomen*. Llama la atención la ausencia de filiación, circunstancia esta, sin embargo, que no deja de observarse en otros epígrafes (4). Por lo demás, los *tria nomina* son eminentemente romanos, como cabría esperar en una zona tan temprana e intensamente romanizada como fue la del *conventus cordubensis*. Digno de notar es la mención explícita que se hace de la procedencia del difunto. La edad del mismo se expresa en números redondos, lo cual puede ajustarse a la realidad o, por las dificultades de cómputo exacto obvias en la época —aggravadas en este caso por su longevidad—, al no poder precisarse el número de años cabal, se redondeó el cálculo, sistema este usado a menudo en Hispania, como nos muestra la epigrafía (5). Respecto a la expresión *pius in suis*, hay que notar su

3) THYLANDER, H.: *Etude sur l'épigraphie latine*, en "Acta Instituti Regni Sueciae", series in 8.º, V, 1952, pp. 50 ss. Aunque no basa sus conclusiones sobre material epigráfico hispano, creo que pueden aplicarse bien al mismo.

(4) VIVES, J.: *Inscripciones latinas de la España romana*, Barcelona 1971, pp. 311 ss. Presenta, con similar formulario, numerosos ejemplos de esta particularidad epigráfica.

(5) CRESPO ORTIZ DE ZÁRATE, S.: *Fuentes epigráficas para el estudio del pueblo arévaco*, en "Celtiberia", n.º 52, 1976, pp. 242 ss., ofrece casos

frecuente uso en toda la Bética (6), ofreciendo numerosos ejemplos el mismo *conventus cordubensis* (7).

5. El latín de la inscripción muestra algunas particularidades. La primera, la confusión existente entre el timbre *e/i*, no muy frecuente en un nombre tan corriente como *Sempronius* (8). En este mismo nombre se da el caso de cambio de *m* por *n*, fenómeno propio de las nasales implosivas bastante habitual, sobre todo en los epígrafes poco cuidados (9); en el presente ejemplar, puede tratarse de un caso de aliteración ante la sílaba posterior con *n*. Se observa también una reducción del diptongo *ae* en *e*, al considerar la palabra *bedronensis*, puesto que se conocen otras dos inscripciones en que se escribió *baedronenses* (10); esta reducción del diptongo, al menos delata que no se cuidaba ya mucho la distinción entre el lenguaje escrito y el hablado (11). La palabra *annoru* muestra, por un lado, la tendencia a conservar las geminadas, y por otro, la caída de la *-m* final, fenómeno a lo largo de la historia del latín y en diversas zonas del imperio (12). Respecto a las características paleográficas véase la figura 2.

6. Dado que nada en el texto indica expresamente la datación del mismo, necesariamente hemos de utilizar otros criterios para obtener una razonable conclusión respecto a la cronología de la pieza.

La fórmula de consagración inicial a los dioses manes, comienza a usarse a fines del siglo I de nuestra Era, pero sobre todo

similares en la epigrafía de esta región tan concreta del *conventus cluniensis*. Para todo el *conventus* señala esta misma circunstancia GARCÍA MERINO, C.: *Población y poblamiento en la Hispania romana. El conventus cluniensis*, en "Studia romana", I, Valladolid 1976, pp. 364 s. Valgan estos dos ejemplos para un *conventus* tan alejado geográficamente del *cordubensis*, lo que da idea de la generalización del sistema de cómputo al que aquí aludo.

(6) VIVES, J.: *op. cit.*, pp. 309 ss.

(7) *Ibidem*, números 3.024 al 3.031.

(8) PALMER, L. R.: *The latin language*, Londres 1955, p. 157.

(9) CARNOY, A.: *Le latin d'Espagne d'après les inscriptions*, 2.^a ed., París 1971, p. 170.

(10) Véase más adelante.

(11) CARNOY, A.: *op. cit.*, pp. 77 ss.

(12) VAANANEN, V.: *Introducción al latín vulgar*, Madrid 1971, pp. 116 ss.

se extiende desde el siglo II (13). De igual manera, la simplificación del diptongo *ae* en *e* tiene lugar igualmente a fines del siglo primero de la Era, siendo durante el siguiente cuando se propaga (14). Las A del texto carecen de travesaño, particularidad epigráfica acaecida en el siglo II, y generalizada en el siglo III; otros rasgos paleográficos (fig. 1) son usuales en epígrafes fechables en la segunda mitad del s. II, como los de la M, V, etc. Finalmente, tanto la invocación a los dioses manes como la fórmula funeraria final, señalan un ambiente pagano todavía; aunque la inscripción cristiana datada más antigua que se conoce, dentro del *conventus cordubensis*, es de finales del siglo V (15), cristiandades debieron de existir ya en el siglo tercero y, desde luego, en el cuarto (16).

Después de este pequeño análisis, creo que bien puede aventurarse para nuestra inscripción cordobesa una cronología que abarcaría la segunda mitad del siglo II y primeros años del III d. de C.

7. No menos interesante, desde el punto de vista arqueológico-histórico, resulta la referencia que en la inscripción que se viene estudiando existe de una ciudad, *Baedro*, como ya he señalado, e igualmente que el hecho no es único.

En efecto, en 1962 se da cuenta del hallazgo (17) de una lápida en la que se cita a unos *baedronenses* y un *ordo baedronensium*. Los autores de la obra no dudan en identificar la ciudad romana con la actual villa de Pedroches, próxima a El Viso, lugar del hallazgo, basándose en la homofonía de ambos nombres. Tovar

(13) DEGRASSI, A.: *L'epigrafia latina in Italia nell'ultimo ventennio*, en "Scritti vari di Antichità", I, Padua 1957, p. 659. Esta afirmación que el autor hace sobre Italia, la considero extensible a Hispania.

(14) CARNOY, A.: *op. cit.*, pp. 77 ss.

(15) VIVES, J.: *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*, Barcelona 1969, p. 50, n.º 161. Pero A. MARCOS y A. M. VICENT: *Inscripción paleocristiana cordobesa de la difunta Victoria*, dan a conocer un epígrafe cristiano más antiguo en este mismo fascículo de "Corduba".

(16) Así lo testimonian diversos hallazgos arqueológicos, entre ellos el sarcófago constantiniano publicado por VICENT, A. M.^a: *Un sarcófago cristiano en el Museo Arqueológico de Córdoba*, en "B. S. A. A." de Valladolid, n.º 27, 1961, pp. 331 ss.

(17) OCAÑA TORREJÓN, J. A. y RODRÍGUEZ ADRADOS, A.: *Historia de la villa de Pedroche y su comarca*, Córdoba 1962, pp. 132 ss. y fig. 15.

(18) se muestra cauteloso ante tal hipótesis etimológica, prefiriendo aventurar la localización en El Viso. García y Bellido (19) no se decide a expresar su opinión sobre este extremo de la identificación de *Baedro*, pero aporta dos nuevos datos: la corrección de una lectura del P. Fita (20) en inscripción que menciona a dos *baedronenses*, y la determinación del carácter de *municipium flavium* que tenía. Tanto Tovar como García y Bellido coinciden en identificar esta *Baedro* de la epigrafía con la *Baebro* mencionada en Plinio (21), suponiendo un error de transcripción. Sin embargo, Nierhaus (22) niega esta posibilidad, aduciendo la frecuente repetición de nombres geográficos en Hispania, así como la diferente situación que Plinio da a su *Baebro*.

Este es el estado actual de la cuestión, en el que no incide el reciente estudio monográfico de A. Prieto (23) cuando se refiere al valle de los Pedroches, ni siquiera hace alusión a los hallazgos de que vengo hablando. Thouvenot (24) no menciona para nada la *Baebro* pliniana en su estudio sobre la Bética, tanto en la edición primera como en la más moderna.

8. La mayor dificultad para identificar la *Baedro* conocida por las inscripciones con la *Baebro* mentada por Plinio, está en la situación que se suponga a esta última. El párrafo dentro del cual el escritor romano se refiere a *Baebro*, describe las poblaciones ubicadas entre el *Baitis* y el mar; cuantas localizaciones se han logrado hasta ahora (25), así lo confirman. Si *Baedro* fuese en realidad la *Baebro* pliniana, evidentemente habría que suponer

(18) TOVAR, A.: *Baedro (y no Baebro) en Plinio, y epigrafía de la región de Los Pedroches*, en "Zephyrus", XIII, 1962, p. 106.

(19) GARCÍA Y BELLIDO, A.: *Parerga de arqueología y epigrafía hispano-romanas*. II, en "AEArq.", XXXVI, 1963, pp. 202 s.

(20) FITA, F.: *Inscripciones romanas de El Viso y Alcaracejos, en la provincia de Córdoba*, en "B. R. A. H.", 63, 1913, pp. 273-5.

(21) N. H., III, 10.

(22) NIERHAUS, R.: *Baedro*, en "Madrider Mitteilungen", 6, 1964, pp. 190 s.

(23) PRIETO, A.: *Estructura social del conventus cordubensis durante el Alto Imperio romano*, Granada 1973, pp. 124 s.

(24) THOUVENOT, R.: *Essai sur la province romaine de Betique*, Paris 1973.

(25) *Ibidem*, mapa final.

un error en el escritor romano que, en el estado actual de nuestros conocimientos, sería extraño al tener carácter de único. Más adelante, al hablar de la zona del *conventus cordubensis* situada al norte del río *Baitis*, Plinio (26) no cita a *Baedro* cuando, por las muestras, parece que debía de gozar ya de cierta importancia en la región. El hecho de que un siglo más tarde Ptolomeo guarde silencio respecto de ella (27) no indica nada, puesto que tal les sucede a otras poblaciones.

9. Planteada así la cuestión, ¿hay que hablar de dos localidades de nombre parecido, incluso idénticos, o de un error de Plinio en su descripción? El primer caso es posible, y los ejemplos son muy numerosos en Hispania (28). El segundo, dada la minuciosidad con que dicho autor se emplea, parece menos probable. No obstante, hay varios puntos dignos de tener en cuenta:

- 1.º) Plinio se refiere a los *oppida* más importantes del *conventus cordubensis*, y entre ellos figura el de *Baebro*. Por otro lado, los restos hasta ahora aparecidos solamente atestiguan una *Baedro*, según parece favorecida en época flavia.
- 2.º) Algunos códices recogen la forma *Bedro*, lo cual constituye un dato más a tener en cuenta a la hora de resolver la posible ecuación *Baebro* = *Baedro* (29).
- 3.º) Entra dentro de lo normal que Plinio sufriera un *lapsus*, de información o de redacción, e incluyera en la relación de *oppida* situados al sur del Guadalquivir uno que tal vez deba de buscarse al norte del mismo.
- 4.º) En lo que concierne a la ubicación de la antigua *Baedro* —sea o no la pliniana *Baebro*, que en mi opinión sí lo es—, parece lo más lógico pensar que esté en la comarca de El Viso o, a lo sumo, entre esta localidad y la de Hinojosa del Duque. Ambas zonas ofrecen vestigios de

(26) *N. H.*, III, 15.

(27) *Ptol.*, II, 4, 10-11.

(28) Sin salir del mismo *conventus cordubensis*, tenemos los casos de *Osca* y *Oscua*; también se menciona en Plinio una *Onuba*, igual a otra situada donde hoy Huelva actual, etc.

(29) NIERHAUS, R.: *op. cit.*, p. 191, nota 18.

época romana en abundancia, como para fundamentar tal hipótesis.

10. Con las líneas que anteceden, a más de estudiar cuanto me ha sido posible otro testimonio sobre una ciudad de época romana que existió en los límites de la actual provincia de Córdoba, pretendo despertar la atención de los investigadores de la región a fin de que parte de su labor pueda orientarse a despejar las incógnitas que expuestas quedan sobre este particular extremo de la arqueología e historia cordobesas.

ALEJANDRO MARCOS POUS
ANA MARÍA VICENT DE MARCOS

**INSCRIPCION PALEOCRISTIANA CORDOBESA DE LA
DIFUNTA VICTORIA**

I.— INTRODUCCION Y DESCRIPCION GENERAL

1. En Córdoba y provincia se han descubierto numerosas inscripciones paleocristianas, visigodas y mozárabes, recogidas por varios autores y registradas en obras generales como las de Aem. Hübner (1) y J. Vives (2). Por desgracia muchas piezas han desaparecido, especialmente las paleocristianas, algunas desde hace siglos y otras más recientemente.

Actualmente procedentes de la ciudad de Córdoba sólo se conservan dos inscripciones paleocristianas, una en la iglesia de San Pedro, publicada repetidas veces (3), y otra inédita que es la que ahora nos disponemos a publicar, conservada en el Museo Arqueológico Provincial. La de la iglesia de San Pedro creemos que nunca ha sido publicada con fotografía o dibujo y por ello tenemos la intención de volver sobre ella para darla a conocer en su aspecto gráfico.

2. La inscripción inédita que ahora publicamos ingresó en el Museo en mayo de 1967 y se registró con el número 24.540. Apareció durante las obras de construcción de un inmueble en la calle de la Palmera, en el barrio de la Huerta de San Rafael, hoy llamado también barrio de San José, al Norte de Córdoba y hacia la Sierra. Hay que agradecer la entrega de la lápida al Museo a don Santiago Granados, constructor del citado edificio.

(1) *Inscriptiones Hispaniae christianae*, Berlín 1871; *Inscriptionum Hispaniae christianarum supplementum*, Berlín 1900.

(2) *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*, Barcelona 1942; segunda edición *offset* de la de 1942 más un *Suplemento*, Barcelona 1969. En adelante citada como VIVES (el numeral que sigue se refiere al número de la inscripción, no a la página, salvo indicación en contrario).

(3) VIVES 324.

3. El lugar del hallazgo forma parte de una gran zona funeraria, desde época romana a la musulmana inclusive, en la que se han producido notables descubrimientos arqueológicos aunque la mayoría de los restos han sido salvajemente destruidos por arquitectos, propietarios, constructores y obreros, triste resultado de la incultura reinante en todos niveles sociales (4).

4. La pieza es de mármol blanquecino lechoso de grano fino. Se halla fragmentada en tres trozos, pegados; falta parte de la porción central derecha. La lápida se presenta sensible-



Fig. 1.— Epígrafe de la difunta Victoria (Foto A. Marcos Pous)

mente rectangular con las esquinas irregularmente redondeadas y bordes mal recortados. Tiene como medidas máximas 37 cms. de altura, 39'5 cms. de anchura y 4 cms. de grueso medio. El reverso ofrece una superficie irregular, sin alisar. En la parte

(4) Sobre esta importante y extensa área funeraria vid. A. MARCOS POUS, *Cuestiones críticas sobre la localización de las iglesias mozárabes cordobesas dedicadas a santa Eulalia de Mérida y a santa Eulalia de Barcelona*, "Corduba", II, 1977, pp. 32 y 33 y nota 77 con bibliografía.

inferior izquierda hay un rebaje de contorno elíptico de 1'5 cms. de profundidad y ejes máximos de 10'5 y 9 cms. Este rebaje parece indicarnos que en una época indeterminada, pero anterior a la inscripción, sirvió de quicialera de puerta. Es decir, para este epígrafe funerario paleocristiano cordobés se utilizó el extremo de un umbral de mármol preexistente; apoya también esta deducción el hecho de que la losa esté muy alisada en su zona superior y en toda la parte derecha, lejos del rebaje donde apoyaba el eje de giro de la puerta, alisamiento sin duda debido al roce del calzado en la época en que sirvió de umbral (fig. 1).

II.— TEXTO

1. La pieza ofrece el texto del epígrafe distribuido en cuatro líneas, las dos últimas incompletas debido a que falta un trozo de la lápida. La zona inferior se halla ocupada por el rebaje antes citado y un dibujo, del que luego hablaremos, en parte también incompleto por la mencionada causa. Además de los trozos que faltan, algunas roturas afectan a la línea 2, al final de la línea 3 y a la mitad de la línea 4.

2. Las cuatro líneas del texto epigráfico ocupan un espacio de 17 cms. de altura por 31'5 y 33 cms. de longitud. La altura de las letras oscila entre 29 y 21 mm. Las letras son altas y estrechas pero sin exagerar. El tipo de letra deriva de la escritura capital actuaria (figs. 1-4).

3. La transcripción del texto es como sigue:

· BONAE MEMORIAE · VICTORIAE ·
 QVAE VIXIT ANN · XXXVI CONIVGI ·
 DVLCISSIMAE · AVR · FE [. . . .
 · RECEPTA · I[N PACE

O sea: *Bonae memoriae Victoriae/, quae vixit ann(os) XXXVI, coniugi/ dulcissima, Aur(elius) Fe(...)/ Recepta i(n pace...)/*

Traducida dice: "A la buena memoria de Victoria, esposa dulcísima, que vivió treinta y seis años, (dedica) Aurelio Fe (...); recibida e(n paz...)".

III.— CARACTERÍSTICAS PALEOGRAFICAS

1. Las características paleográficas pueden observarse en el grabado que adjuntamos representando el alfabeto (fig. 3). A continuación destacamos las características que nos han parecido más notables. Recordamos lo ya dicho, que el tipo de letra deriva generalmente de la escritura capital actuarial. (Vid. figs. 2, 3 y 4).

La A aparece ocho veces casi siempre igual (menos en un caso de la segunda línea) con la barra que parte desde el extremo inferior de la primera asta de la letra subiendo oblicuamente hacia la derecha; en cuatro ocasiones esta barra corta la letra y se prolonga hacia arriba, atravesando y cortando la segunda asta; la letra tiene ápice en el vértice superior menos en un ejemplo de la segunda línea que es el mismo que carece de barra.

La B posee el bucle superior abierto y menor que el inferior que está notablemente desarrollado.

La C aparece cuatro veces, una en cada línea; en las dos primeras líneas son sencillas, abiertas y con tendencia a estirarse en sentido vertical; en las líneas tercera y cuarta la curva superior de la C se prolonga hacia arriba y hacia la derecha de forma caprichosa superando la caja del renglón.

La D no presenta ninguna característica especial y sólo hay una muestra de ella al comienzo de la línea tercera.

La E se repite nueve veces; es de forma estrecha y alargada asomando poco hacia la derecha los trazos horizontales superior e inferior; el trazo horizontal mediano se halla bien acusado, generalmente más largo que los horizontales superior e inferior y se encuentra, aunque no siempre, un poco más arriba de la mitad de la letra.

Hay un solo ejemplo de F, en la línea cuarta, con el trazo mediano horizontal parecido al de la letra E y con el trazo superior prolongado oblicuamente hacia arriba sobre las letras que siguen muy por encima de la caja del renglón de una forma que recuerda algo a lo dicho acerca de la letra C de las líneas tres y cuatro. Sólo hay también un caso de G, hacia el final de la línea 2, que se distingue de la C por un brevísimo trazo inferior vertical.

La I no presenta nada especial, con ligeras variantes en sus apéndices, como tampoco la L.

La letra M, con tres ejemplos, presenta las astas verticales ligeramente inclinadas y los trazos intermedios, que unen a los

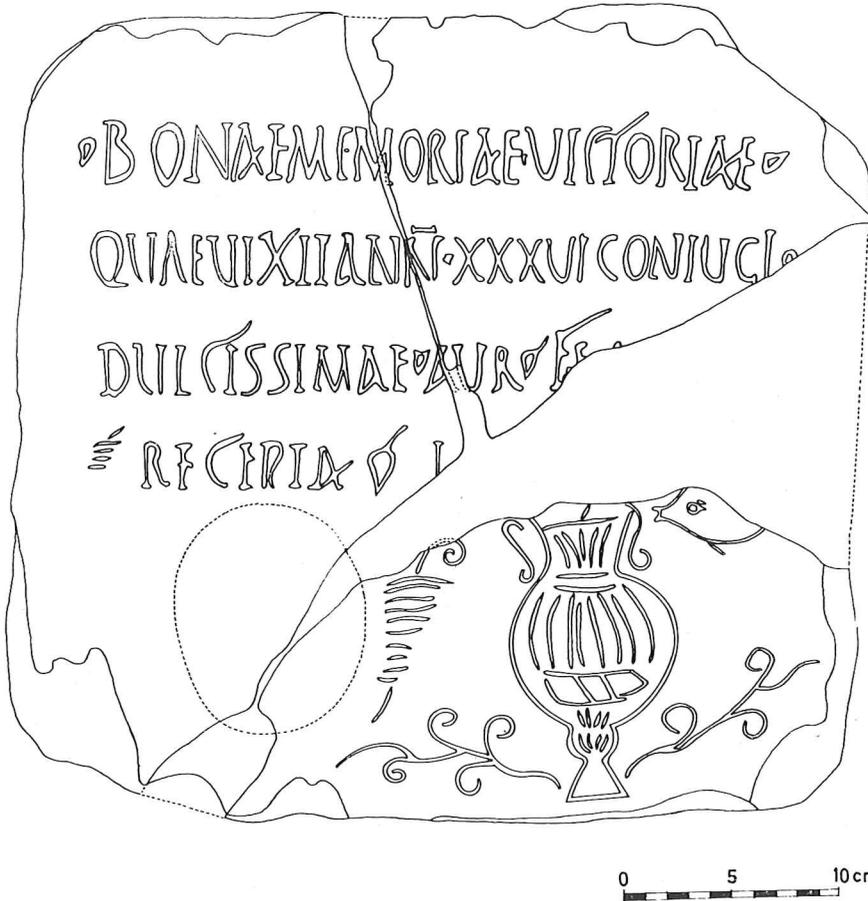


Fig. 2.— Inscripción paleocristiana estudiada. Dibujo M. D. Mata y R. Secilla

verticales, salen no de la parte superior sino del primer tercio y en algún caso casi de la mitad de la altura de la letra y llega siempre su vértice hasta la línea límite de base de la letra.

Hay cuatro ejemplos de N, de tendencia bastante ancha, con ápices en el extremo superior de la segunda asta vertical; las

dos N seguidas de la segunda línea presentan ápice también en el extremo superior de la primera asta vertical; una letra tiene ápice en el extremo inferior de primera asta vertical y en otras dos este ápice se transforma en un trazo horizontal dirigido hacia el interior; en dos casos la barra oblicua descendiente no toca el extremo inferior de la segunda asta vertical; obsérvese también el trazo horizontal, sobre una letra, como signo de abreviatura.

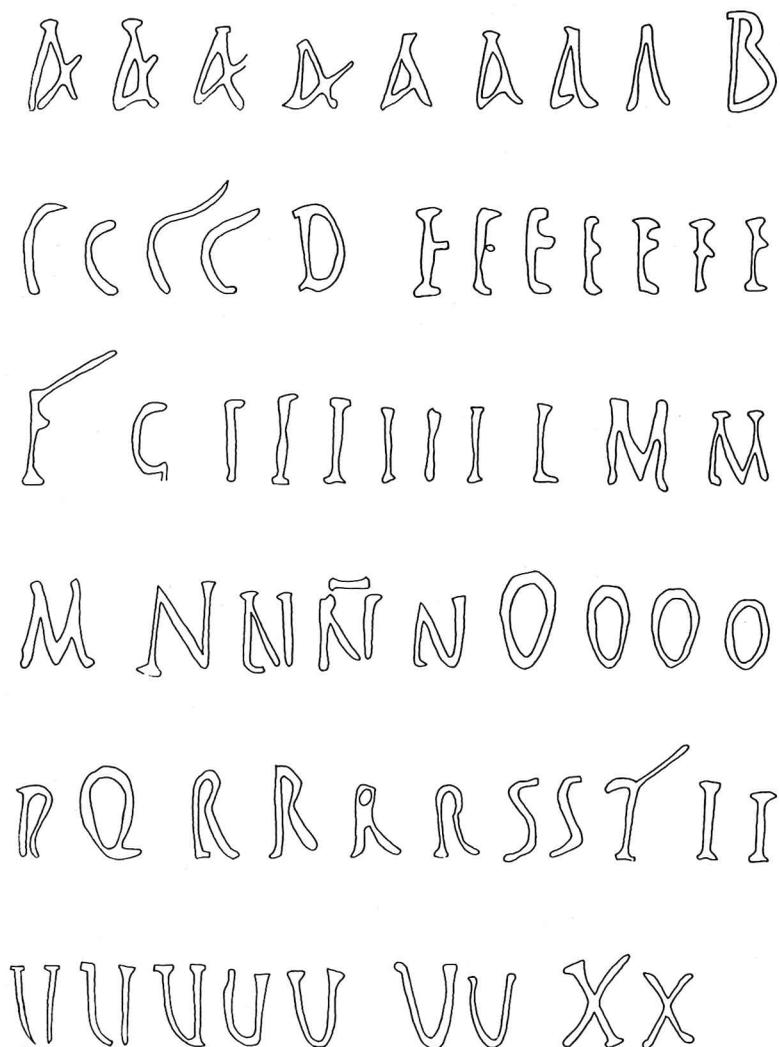


Fig. 3.— Ordenación alfabética de las letras

La O, con cuatro ejemplos, es bastante estrecha, aunque sin exagerar, con tendencia a ensancharse en su tercio superior y a terminar en punta en su parte inferior.

De la letra P sólo hay un ejemplo en la última línea que presenta un gran bucle sin cerrar que llega hasta la parte inferior de la letra terminado con un breve trazo curvo hacia la derecha.

La única Q tiene un perfil parecido al de la O con tendencia a exagerar su ensanchamiento en el tercio superior; por su vértice inferior sale hacia la derecha el trazo que la caracteriza.

La R se manifiesta cuatro veces; su trazo vertical presenta apéndice en el extremo inferior, una vez dirigido sólo a la derecha, otras dos sólo a la izquierda y otra a ambos lados; posee un bucle superior relativamente pequeño y abierto del que parte el trazo oblicuo hacia abajo.

Sólo hay dos ejemplos de S, en una misma palabra (línea 3), las dos casi iguales, con un trazo breve en la curva superior hacia la derecha y un trazo más largo en la curva inferior hacia la izquierda.

La T aparece tres veces y en cada caso es distinta; en línea 1 presenta el trazo superior horizontal formado caprichosamente, con un arquito hacia la izquierda y un trazo recto que sube oblicuamente hacia la derecha por encima de la letra que sigue; en la línea 2 el trazo superior horizontal asoma breve aunque claramente a cada lado; en la línea 4 ofrece un trazo superior horizontal de características muy normales pero corto.

La U, igual a la V, está representada siete veces; tiende a presentar la segunda asta en sentido bastante vertical; la primera asta baja inclinada curvándose hacia el fondo y sin llegar a cerrar la letra en dos casos; los extremos superiores de las astas presentan ápices de varios tipos y en un ejemplar hay también un apéndice en el extremo inferior de la segunda asta.

Hay cuatro ejemplos de X, todos ellos en la línea 2, uno es letra y los demás son numerales; sólo la letra presenta apéndices en los extremos de uno de los trazos.

En general el tipo de letra, salvo en el caso de la N, refleja la capital actuaria con algunas peculiaridades. Una de estas

peculiaridades se encuentra en la barra cruzada hacia arriba y hacia la derecha de la A, que se halla también en ciertas inscripciones del Norte de Africa y en algunas griegas. En cuanto al largo trazo superior de la C de las líneas tercera y cuarta debe notarse que, como se ha dicho algunas veces, no es rara en inscripciones hispánicas y africanas ya en los siglos segundo y tercero. La P de la última línea, única existente en el epígrafe, tiene un aspecto muy peculiar que recuerda algo a cierta forma de esta letra en el alfabeto cursivo.

2. Los signos de interpunción tienen forma sensiblemente triangular dibujando el contorno del triángulo y dejando su interior intacto; en las líneas tercera y cuarta hay otros signos

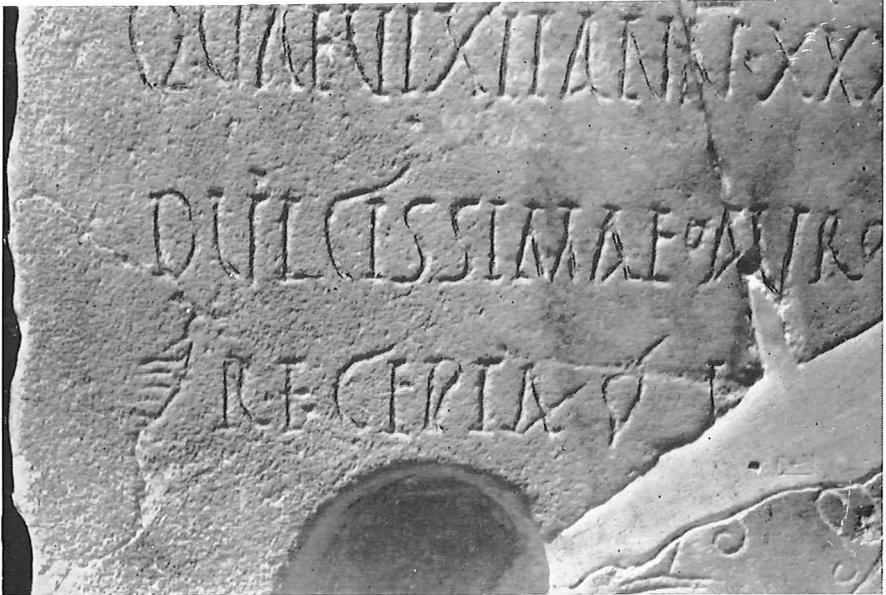


Fig. 4.— Detalle del letrero (Foto A. Marcos Pous)

de interpunción en forma de hojita con vértice hacia abajo y un rabito en la parte superior hacia arriba y hacia la derecha; al comienzo de la última línea existe un grafismo formado por cuatro cortos trazos sensiblemente horizontales rematados en su parte superior por otro breve trazo oblicuo hacia la derecha. Las interpunciones con rabito en la parte superior pretenden sin duda imitar las *hederae distinguentes*.

IV.— ORDENACION DEL LETRERO

El letrero aparece bien compuesto y ordenado, en líneas regulares y con letras aparentemente de la misma altura en todos los renglones. El *ordinator* parece que procuró no cortar palabras al final de línea. La última línea, si se intentó la simetría, sería más corta que las anteriores. Los signos de interpunción se distribuyen, en ocasiones, de forma arbitraria; así no harían falta tales signos al comienzo de la primera línea ni al final de las líneas una y dos; algunas palabras se separan por signos de interpunción pero muchas veces estos signos faltan entre palabras.

Tal vez el *ordinator* no señaló los signos de interpunción, que quedarían al arbitrio del lapicida y de ahí también la variedad de formas de tales signos.

V.— ESTUDIO DEL FORMULARIO

1. En el formulario destaca la sencillez, lo que no quiere decir que esté exento de algunas peculiaridades. Quitando la frase de la última línea, el resto del letrero se presenta con la estructura de una fórmula dedicatoria.

2. En muchas inscripciones cristianas aparece la palabra *memoria* con el sentido de monumento o sepulcro, pero este no es nuestro caso. Aquí se trata de una dedicación a la "buena memoria de Victoria"; hay dos palabras en dativo seguidas de un nombre personal en genitivo. Algo parecido, casi igual, ocurre con un grupo de cuatro inscripciones, de fórmula indiferente, halladas en Tarragona con letra de los siglos III o IV que se juzgan ya de carácter cristiano (5), empiezan por *Memoriae*, sin *bonae*, en dativo, seguida de un nombre personal en genitivo; la falta del calificativo no afecta gran cosa a la comparación que proponemos con la inscripción cordobesa, pues la estructura general de *Memoriae* en dativo seguido de un genitivo personal es la misma y se encuentra también al comienzo del epígrafe.

Al comienzo del texto se halla *Bone memoriae*, seguida de

(5) VIVES 5, 6, 7 y 8.

un nombre personal en nominativo en la inscripción de un sarcófago tarraconense del siglo V (6).

La expresión *bone memoriae* se encuentra restituida en una inscripción de Tarragona (7), tal vez del siglo V; pero las dos palabras no se hallan al comienzo del texto y parece que el nombre personal que sigue, restituido, estaría en nominativo.

En dos inscripciones de Chellas (Portugal), precedido de la palabra *depositio*, se halla *bone memoriae* seguida de un nombre personal en genitivo (8); en ellas la expresión que nos interesa parece no estar en dativo, como la de Córdoba, sino en genitivo; una se fecha en el año 571 y la otra aunque carece de data será también del siglo VI muy avanzado.

En dos inscripciones judías, una la célebre trilingüe de Tortosa (9), y otra latina de Pallaresos (Tarragona) (10), ambas probablemente del siglo VI, se encuentra *memoria* con el sentido de monumento funerario o sepulcro y también la expresión *benememoria* seguida de un nombre propio; aunque parezcan expresiones parecidas a la de la lápida paleocristiana cordobesa no se trata de paralelos a tener demasiado en cuenta, pero nos indican que por lo menos entre judíos españoles estaba en uso dicha fórmula en el siglo VI (11). Es muy probable que la misma expresión se

(6) VIVES 205.

(7) VIVES 225.

(8) VIVES 71 y 72. Para la fecha vid. J. M. DE NAVASCUÉS, *La era... "as"*, Madrid 1951, pp. 30-32 (especialmente la nota a pie de página).

(9) VIVES (FERRUA) 428; F. CANTERA y J. M. MILLÁS *Las inscripciones hebraicas de España*, Madrid 1956, número 198, pp. 267-273.

(10) VIVES (FERRUA) 430; F. CANTERA y J. MILLÁS, *o. c.*, número 290, pp. 415-417.

(11) Respecto a la trilingüe de Tortosa se ha propuesto una fecha muy anterior, romana, por J. BEINART, *¿Cuándo llegaron los judíos a España?*, en "Estudios" (del Inst. Central Relac. Cultur. Israel-Iberoam. España y Portug.), 3, 1962, pp. 23 ss. y luego por F. CANTERA, *España medieval: Arqueología*, en la obra colectiva (ed. R. D. Barnett) "The Sephardi heritage", I, London 1971, p. 33; últimamente la devuelve al siglo VI, acertadamente a nuestro juicio, L. GARCÍA IGLESIAS *Los judíos en la España antigua*, Madrid 1978, p. 174. En cuanto a la latina de Pallaresos la rebajó a época imperial romana E. R. GOODENOUGH, *Jewish symbols in the Graeco-Roman period*, II, New York 1953, p. 59, y al siglo IV F. CANTERA *o. c.*, p. 32; la considera de época visigótica L. GARCÍA IGLESIAS, *o. c.*, p. 174.

hallara en otra inscripción posiblemente judía del Museo Arqueológico de Mérida, fragmentada e incompleta, con letras según J. M. de Navascués del siglo VI al VII, cuya última palabra es *bona* que tanto podría referirse a *memoria* como a *recordatio* (12).

En conjunto nos parece, como ya hemos sugerido, que los paralelos más claros del *Bonae memoriae* de la inscripción paleocristiana de Córdoba se encuentran en los citados epígrafes de Tarragona de fórmula todavía incierta sin el calificativo *bonae* pero con *memoriae* en dativo seguida de un nombre personal en genitivo, cosa que no ocurre en los demás ejemplos más tardíos que hemos reseñado. Esta comprobación, junto con otros elementos de nuestro epígrafe, parece indicar que la inscripción cordobesa se halla cronológicamente en una posición intermedia entre las datas propuestas para las más antiguas inscripciones de Tarragona y las posteriores inscripciones. Por otra parte, existen características regionales específicas de los formularios epigráficos paleocristianos y visigodos a partir de mediados del siglo V dentro de Hispania, que fueron tratadas por J. Vives, y en la Bética es la primera vez que aparece este elemento del formulario que estudiamos con lo cual por falta de otro material análogo en la Bética no podemos hacer comparaciones con los formularios de esta provincia hispana.

Fuera de Hispania, en diversas regiones del antiguo mundo cristiano, la misma expresión, con múltiples variantes, se halla en centenares de epígrafes desde el siglo IV (13); parece que abunda especialmente en Africa del Norte (14).

3. Después del nombre de la difunta viene la expresión *quae vixit annis* (o *annos*) XXXVI. La presencia del pronombre

(12) VIVES 483. Mejor en J. M. DE NAVASCUÉS, *De epigrafía cristiana extremeña. Novedades y rectificaciones*, "Arch. Esp. Arq." XX, 1947, inscripción número 8, pp. 305-308; F. CANTERA y J. M. MILLÁS, o. c., números 287-88, pp. 410-412. L. GARCÍA IGLESIAS, *Judíos en la Mérida romana y visigoda*, "Rev. de Estud. Extremeños", XXXII, 1976, p. 96, nota 35.

(13) Vid. E. DIEHL, *Inscriptiones latinae christianae veteres*, Leipzig 1925-1931, 2.^a edic. Berlín 1961, vol. III (Índices) pp. 492-493.

(14) Incluso en Tripolitania la gran mayoría de las inscripciones cristianas contienen *bonae memoriae*: J. M. REYNOLDS y J. B. WARD PERKINS *The inscriptions of Roman Tripolitania*, London s. a., *passim*.

personal relativo *quae* en nominativo (o *qui* para el masculino) como sujeto de *vixit* no es muy frecuente en las antiguas inscripciones funerarias hispánicas, pero tampoco es en ellas excepcional y muchas veces se halla presente en textos previsigóticos (15), lo cual nos da un indicio de cierta antigüedad para nuestra lápida.

4. La fórmula *coniux dulcissima*, o su equivalente en masculino, es muy rara en las inscripciones cristianas conocidas de Hispania y pertenece siempre a época antigua previsigoda (16).

5. La expresión *receptus,-a in pace* se encuentra prácticamente sólo en el Sur de España y, salvo en un caso aislado del año 663, todas pertenecen a finales del siglo IV o más frecuentemente ya al siglo V (17); Fuera de Hispania recoge Diehl sólo dos ejemplos (18). Parece un uso propio del Sur de Hispania. *Receptus,-a* puede ser también un cognomen personal.

VI.— ONOMASTICA PERSONAL

1. El nombre de la difunta presenta un solo elemento, *Victoria*, que es un cognomen latino. Como es bien sabido los *tria* o *duo* (para mujeres) *nomina*, propios de los nombres personales latinos, en época cristiana se reducen, salvo excepciones, a un solo nombre (el cognomen) como ocurre en nuestro letrero paleocristiano cordobés. Son abundantes *Victor* y *Victoria* entre no cris-

(15) En VIVES se hallan diecinueve casos, de ellos trece previsigóticos.

(16) VIVES 206, 254.

(17) VIVES 21, 23, 24, 107, 115, 116, 138, 179 y 539. A. M. CANTO, *Inscripciones inéditas andaluzas. I*, "Habis", 5, 1974, p. 232, n.º 10: inscripción de Montemayor (Córdoba), del siglo V, con solo *receptus* (sin *in pace*). A. RECIO, *Baetica paleocristiana y visigoda. La antigua Nebrissa hoy Lebrija (Sevilla)*, "Riv. Arch. Crist." LV, 1979, pp. 49-53, fig. 2, publica una inscripción del siglo V (pero a todas luces posterior a la de Córdoba) con la fórmula *receptus est in pace*.

(18) DIEHL, o. c., 2.922 (Tipasa, pavimento musivo basílica de santa Salsa) y 3.255 (Roma, cementerio de Calixto). Como la obra de Diehl es una antología debe haber bastantes más casos. Según N. GAUTHIER (o. c., en nuestra nota 21), p. 484 "la fórmula *receptus in pace* aparece una docena de veces".

tianos y mucho más, relativamente, entre cristianos; son especialmente numerosos en Africa latina. Acerca de *Victor* y *Victoria* discurre en varios lugares I. Kajanto de quien tomamos algunas informaciones sobre este cognomen (19). Este autor lo clasifica entre los cognomina "referentes a circunstancias", con 3.488 ejemplos (dentro de 130.000 cognomina recogidos), constituyendo junto con *Faustus*, *Felix*, *Fortunatus*, *Honoratus*, *Maximus* y *Vitalis* el 70 % de los cognomina de esa clase. *Victoria* sería un "wish-name". Dentro de la clasificación de Kajanto por "grupos formales" se halla *Victoria* entre los obtenidos a partir de nombres abstractos de los que destacan con mucho por su abundancia en época cristiana los cognomina *Felicitas* y *Victoria*, que suponen el 80 % de todos los casos de esta categoría.

Sugiere *Victoria* (y *Victor*, etc.) "éxito en la vida social" y entre cristianos expresaría un sentido de "triunfo sobre el mal o sobre adversarios", según Kajanto. Por su parte Martigny encuadra este cognomen entre los que denotan "la firmeza y la victoria del cristiano sobre el pecado y sobre los enemigos de su salvación" (20). Para N. Gauthier *Victor*, *Victoria* y derivados serían nombres de "buen augurio" (21).

2. El esposo de *Victoria* y dedicante de la inscripción es *Aur(elius) Fe...* Aquí tenemos un nombre personal masculino indicado por *duo nomina*, que son el nomen, o nombre gentilicio (*Aurelius*), y el cognomen (*Fe...*). Falta el praenomen, fenómeno normal en época cristiana en la que, como hemos dicho, se reduce el número de elementos de la onomástica personal. La presencia de dos elementos onomásticos es indicio de antigüedad (siglos IV y V) dentro de los tiempos cristianos.

(19) I. KAJANTO, *The latin cognomina*, Helsinki 1965, pp. 11, 18, 30, 57, 72, 89, 96, 98 y 278; I. KAJANTO, *Onomastic studies in the early Christian inscriptions of Rome and Carthage*, Helsinki 1963, p. 89. Sobre *Victoria* cita Kajanto un trabajo que no nos ha sido asequible en Córdoba: J. SCHRIJNEN, *Die Namengebung im altchristlichen Latein*, en "Mnemosyne", 1935, p. 275.

(20) MARTIGNY, *Diction. des antiq. chrét.*, p. 513; edic. cast. Madrid 1894, p. 547.

(21) N. GAUTHIER, *Recueil des inscriptions chrétiennes de la Gaule. I: Première Belgique*, París 1976, p. 87.

Es *Aurelius* un típico nomen gentilicio romano, uno de los nueve que por su frecuencia se representa normalmente en las inscripciones en forma abreviada con solo las tres primeras letras (22), como en nuestro epígrafe. Es un nomen latino muy corriente tanto en época no cristiana como entre cristianos, también en Hispania (23).

El cognomen de Aurelio empieza por *Fe*; nos falta el resto por rotura de la lápida y pérdida del fragmento correspondiente. Señala Kajanto (24) unos cuarenta cognomina masculinos que empiezan por *Fe*-; de ellos, en una proporción abrumadora, el cognomen más frecuente es *Felix*. Nos inclinamos, pues, a restituir aquí *Felix* como cognomen más probable de *Aurelius*; además *Felix* es probablemente el cognomen más numerosos de todos los latinos (25), lo cual refuerza la máxima probabilidad de nuestra hipótesis. Aunque muy abundante entre esclavos y libertos, también lo llevaron libres y ciudadanos incluso de clase noble.

VII.— CRONOLOGIA

A efectos cronológicos tiene gran interés el observar que en esta lápida paleocristiana cordobesa faltan algunas expresiones típicas de la Bética frecuentes a partir de la segunda mitad del siglo V en adelante. Así después del nombre del difunto, en nuestro caso difunta, no aparece la fórmula *famulus Dei* o mejor, tratándose de Córdoba, *famulus Christi*, fórmula que se introduce hacia el año 450. También falta cualquier clase de datación y sobre este punto parece muy seguro que la datación por la Era se propaga desde Mérida a la Bética en la segunda mitad del siglo V (26).

(22) R. CAGNAT, *Cours d'épigraphie latine*, 7.^a ed. París 1914, pp. 51 y 52 (cuadro).

(23) Repasando el índice de VIVES, pp. 193-253, resulta el más abundante (p. 197); varios de Hispania, con dos elementos nominales, pertenecen al siglo IV o comienzos del V.

(24) o. c., (en primer lugar en nuestra nota 19), índice p. 391.

(25) Sobre *Felix* vid. I. KAJANTO, o. c., pp. 13, 22, 26, 29, 30, 57, 71-73, 134 y 272.

(26) VIVES pp. 7, 8, 9, 16, 36, 37, 184 y 185.

Todo lo expuesto hasta aquí acerca de los elementos del formulario, tanto los que existen como los que faltan, nos lleva a la conclusión que la inscripción cristiana de la difunta Victoria es sin duda anterior a mediados del siglo V. También el doble elemento onomástico del dedicante indica fecha antigua dentro de lo cristiano. En términos generales podría fecharse en el segundo período de la primera época que establece J. Vives para las inscripciones sepulcrales españolas, período que va aproximadamente del 350 al 450 (27). Dentro de este espacio de un siglo es muy difícil precisar una fecha más concreta para nuestro epitafio, pero nos da la impresión, subjetiva desde luego, de que podría colocarse en torno al 400 y ciertamente antes del 450.

VIII.— DECORACION SIMBOLICA

1. El dibujo inciso de la parte inferior derecha presenta en el centro como motivo principal la estilización de una crátera con asas en el cuello, pie triangular y nudo circular entre el



Fig. 5.— Elementos decorativo-simbólicos (Foto A. Marcos Pous)

(27) VIVES, p. 8 y cuadro-resumen de la p. 96.

cuerpo y el pie; de cada lado del pie hacia izquierda y derecha, salen unos tallos vegetales sin hojas. En la parte izquierda de la cratera, entre ésta y el rebaje, se halla un grafismo de difícil interpretación. Junto a la zona superior derecha de la cratera se aprecia la parte delantera, incompleta, de un pez (fig. 5). La estilización de la cátera, con su nudo circular y pequeño pie triangular, es frecuente en época bajoimperial y se halla en Córdoba, como en otros lugares, también representada en los mosaicos.

2. Los motivos ornamentales del cuarto inferior derecho de la lápida no constituyen una mera decoración; poseen sin duda un significado simbólico en relación con el carácter cristiano y funerario de la inscripción. Cada uno de los motivos tiene aisladamente su propio simbolismo, pero además aquí hay que atender a un simbolismo general que se desprenda del conjunto cristiano y funerario. Para comprender ahora tales representaciones es preciso tener en cuenta la antigua mentalidad simbólica (28), especialmente la paleocristiana (29).

3. La cratera, *kantharos*, o cáliz, es de vieja tradición dionisiaca en el mundo griego y romano, cosa lógica si se considera su carácter de recipiente para vino; se la halla a veces en manos de Dionysos y de personajes dionisiacos o entre animales dionisiacos (panteras) afrontados a ella en esquema heráldico o entre vides o entre grifos, pavos reales, etc. y también aislada. Para los cristianos (30) este recipiente de vino alcanzó muy pronto un simbo-

(28) E. CASSIRER, *Philosophie der symbolischen Formen*, trad. ital., 3 vols., Firenze 1964; G. DURAND, *L'imagination symbolique*, París 1968; J. CHEVALIER y A. GHEERBRANT, *Dictionnaire des symboles*, 4 vols., París 1969; D. SPERBER, *Le symbolisme en général*, París 1974; J. E. CIRLOT, *Diccionario de símbolos*, Barcelona 1978.

(29) O. DOERING y M. HARTIG, *Christliche Symbole*, 2.^a ed. Freiburg Br. 1940; *Dictionnaire d'Archéologie chrétienne et de Liturgie*, t. XV, París 1953, s. v. "Symbole" 1756-1811; J. A. JÜNGMANN y E. SAUSER, *Symbolik der katholischen Kirchen* (de la serie "Symbolik der Religionen", 6), Stuttgart 1960; J. DANIELOU, *Les symboles chrétiens primitifs*, París 1961; E. SAUSER, *Frühchristliche Kunst Sinnbild und Glaubensaussage*, Innsbruck-Wien-München 1966; *Lexikon der christlichen Ikonographie* (dirig. por E. KIRSCHBAUM), 4 vols. Roma-Freiburg-Bassel-Wien 1968-1972.

(30) H. LECLERCQ, s. v. "Calice", en "Diction, d'Arch. chrét. et de Litur.", t. II, col. 1.595 ss.

lismo eucarístico al que se agregó un sentido escatológico, dado el carácter escatológico de la Eucaristía; en esta dirección no falta su asociación a la vid, otro conocido símbolo eucarístico y cristológico (31). Pero como recipiente para agua no es raro que la cratera o cáliz o *kantharos* entre cristianos asuma también un simbolismo bautismal (32). La mayor parte de la documentación iconográfica paleocristiana llegada a nosotros sobre este punto procede de monumentos funerarios; la cratera puede hallarse sola o con palomas, ciervos, corderos, peces, crismones y elementos vegetales; aparece en la epigrafía funeraria de Roma en el siglo IV y en la de las Galias en el V (33) como en Hispania.

4. Los elementos vegetales son susceptibles de tener un sentido puramente decorativo, pero con gran frecuencia poseen un carácter simbólico. Entre cristianos ya hemos aludido al simbolismo de la vid, que en el mundo clásico pagano antiguo era preferentemente dionisiaca. También árboles, matas con flores, etc., todo lo que hiciera pensar en lugares frondosos y apacibles, evocaban el ambiente de un ameno jardín y por ello representaban simbólicamente el paraíso; es un tema muy del gusto romano no cristiano, obra de arte y de naturaleza, *opus topiarium*, heredado del *paradeisos* greco-oriental (34) que pasará al arte paleocristiano. En ocasiones los amplios jardines cristianos paradisiacos pueden llegar a reducirse grandemente, sobre todo en las losas de las inscripciones funerarias, quedando limitados a un sencillo motivo vegetal. En la inscripción de Córdoba, si el tema no es puramente decorativo, los elementos vegetales pretenderían aludir al paraíso, pero no al Edén de Adán y Eva antes de la caída sino al paraíso escatológico de los fieles difuntos. Dada la mentalidad simbólica generalizada paleocristiana y la economía de esfuerzos en esta clase de lápidas, es prácticamente seguro que los elementos vege-

(31) C. LEONARDI, *Ampelos. Il simbolismo della vite nell'arte pagana e paleocristiana*, Roma 1947.

(32) La cratera con agua puede convertirse en la simbólica "Fuente de la Vida", de viejas raíces. Vid. P. UNDERWOOD, *The Fountain of Life in manuscripts of the Gospels*, en "Dumbarton Oaks Papers", 5, 1950; T. VELMANS, *Quelques versions rares de la Fontaine de Vie dans l'art paléochrétien*, en "Cahiers Archéologiques", XIX, 1969, pp. 29-43.

(33) E. DIEHL, o. c. (vid. nuestra nota 13), n.º 2.783 B.

(34) Cfr. P. GRIMAL, *Les jardins romains...* (BEFAR CLV), París 1943.

tales del epígrafe cordobés no son un mero ornato sino que poseen una intención simbólica; al no tratarse de una especie vegetal concreta, como la vid p. e., estos tallos aludirán al paraíso de la beatitud celeste.

5. El pez como representación simbólica e incluso mágica posee un antiguo y denso significado. En muchas religiones no cristianas el pez sirve de amuleto, para asegurar la fecundidad y la virilidad, o de objeto apotropaico, contra la esterilidad y la impotencia (35), carácter sexual y mágico que se prolongó en algunas regiones cristianas en la alta Edad Media (36). La literatura antigua (pagana, judía y cristiana) y también la iconografía nos ofrecen abundantes ejemplos del simbolismo del pez. Como antiguo símbolo cristiano el tema ha sido estudiado en una larga serie de libros y artículos desde el siglo XVII (37) hasta nuestros días, basándose en datos de la Escritura, santos padres y escritores eclesiásticos, documentos epigráficos (desde el epitafio de Abercio y la inscripción de Autun), grafitos, pinturas, esculturas, mosaicos, lucernas, estucos, metales, etc., hasta reunir una imponente masa de documentación (38). En resumen, el pez entre los antiguos cris-

(35) R. EISLER, *Der Fisch als Sexuelsymbol*, en "Imago", III, 1914, pp. 165-196.

(36) C. VOGEL, *Pratiques superstitieuses au début du X s.*, en "Mélanges E. R. Labande", Poitiers 1974, pp. 751-761.

(37) Parece ser que el primer escrito erudito dedicado al tema es la monografía de J. CYPRIANYS y G. LUDOVICI, *De nomine Chrisri ecclesiastico Ichthys, Piscis*, Leipzig 1699.

(38) La obra más completa, aunque de difícil lectura, es la de F. J. DOLGER, *Ichthys. Das Fisch-Symbol in frühchristlicher Zeit*, vol. I: *Religions-geschichtliche und epigraphische Untersuchungen...*, Roma 1910; vols. II-V: *Der heilige Fisch in den antiken Religionen und in Christentum*, Münster in Westf. 1922-1943. De gran utilidad también: H. LECLERCQ, s. v. "Ichthys" en "Dict. d'Archéol. crét. et de Litur." VII, 2, 1927, col. 1990-2036; J. ENGEMANN, s. v. "Fisch" en "Reallexikon für Antike und Christentum", VIII, 1969, col. 959-1077. Para representaciones de peces en mosaicos (sin tratar de la simbología) D. LEVI, *Antioch mosaic pavements*, Princeton 1947, pp. 596-603. Para el pez entre judíos (además de F. J. Dölger): "Jewish Encyclopaedia", VI, 1906, 404 ss. s. v. "Fish and Fishing"; I. SCHEFTELOWITZ, *Das Fisch-Symbol im Judentum und Christentum*, en "Archiv für Religionswissenschaft", XIV, 1911, pp. 1-53 y 321-392; E. R. GOODENOUGH, *Jewish symbols in the Graeco-Roman period*, vol. V, New York 1966. Sobre el pez como alimento en ciertas comidas rituales paleocristianas: C. VOGEL, *Sym-*

tianos tuvo un simbolismo cristológico, eucarístico, bautismal, escatológico, y representó también al fiel cristiano. Aquí no es lugar adecuado para desarrollar la gran riqueza de contenido simbólico del pez ni para mostrar su amplia iconografía en época paleocristiana. En la Edad Media retrocedió el simbolismo del pez, aunque permanece como elemento decorativo y nemotécnico de la Eucaristía y del bautismo.

En la epigrafía funeraria paleocristiana son bastante corrientes la representaciones incisas de peces simbólicos. En Roma el ejemplo más antiguo parece ser la estela de Licinia, hallada en el cementerio del Vaticano, todavía del siglo III, con dos peces afrontados a una ancla y la invocación en griego *Ichthus zôntôn* (39), es decir, "pez de los vivientes", o sea, "J(esús) C(risto) H(ijo) de D(ios) S(alvador) alimento de los (fieles) vivientes". En la Galia hay algún ejemplo en la epigrafía funeraria fechable a partir del 474 (40), en casos muy tardíos de los siglos VII y VIII (41). En Hispania el primer ejemplo epigráfico cristiano con el pez simbólico es el que ahora publicamos, datable hacia el 400 ó, en todo caso, antes del 450.

6. En conjunto en el epígrafe funerario paleocristiano cordobés tenemos una crátera y un pez, simbólicos, colocados en un ambiente paradisiaco. Notemos que toda la composición se desplaza hacia la derecha del espectador debido a la existencia, en la parte izquierda, de un rebaje elíptico para el quicio de una puerta practicado en la pieza cuando esta formaba parte de un umbral antes de reutilizarse para la inscripción paleocristiana; la obligada reducción del espacio disponible motivó, probablemente, que la com-

bolismes culturels chrétiens. Les aliments sacrés: poissons et refrigeria, en "Simboli e simbologia nell'alto medioevo". (XXIII Settimana di studi...), Spoleto 1976, pp. 197-265 (especialm. pp. 225-247).

(39) *Inscriptiones christianae urbis Romae septimo saeculo antiquiores. Nova series*, vol. II (A. SILVAGNI), Città del Vaticano 1936, n.º 4.246.

(40) E. DE BLANT, *Nouveau recueil d'inscriptions chrétiennes de la Gaule*, París 1892, 334.

(41) Metz, hac. 650; Tréveris, siglo VIII: N. GAUTHIER, o. c. (vid. nuestra nota 21), núms. 135 y 254; la autora opina que aquí el pez es símbolo de origen germánico (idea muy discutible) siguiendo una hipótesis de E. SALIN, *La civilisation mérovingienne*, vol. 4, París 1959, pp. 176-180 (pero aquí se refiere a fábulas).

posición decorativo-simbólica no contara, por falta de espacio, con otro pez a la izquierda de la cratera. Esta clase de decoraciones son por lo general simétricas, como ocurre con los elementos vegetales situados simétricamente a cada lado de la cratera. La simetría pedía otro pez, pero la falta de espacio no permitió su incisión. Notemos, también, que el pez existente (ahora incompleto) se colocó en el espacio libre que quedaba entre el final de la última palabra del letrero *i(n pace)* y la terminación del renglón, de forma que el cuerpo del pez con su perdida aleta superior llenaban la caja de la línea. Por ello surge la duda de si el pez se añadió al final de la última línea para llenar un espacio vacío y completar la simetría del renglón por el *ordinator*, o si el pez, además de cumplir esa función formal, más bien constituye un elemento simbólico de un conjunto formado por la cratera con sus roleos vegetales y otro pez, simétrico con el existente, que no cupo por falta de espacio. Ambas posibilidades parecen razonables, aunque atendiendo a la más común antigua mentalidad simbólica paleocristiana deba pensarse en una asociación cratera-peces-elementos vegetales. A continuación señalamos algunos casos de asociación pez-cratera, en monumentos no cristianos y cristianos, sin pretender una enumeración exhaustiva.

En la iconografía no cristiana la cratera y el pez se encuentran asociados algunas veces, como en un mosaico pavimental de unas termas de *Baetulo* (Badalona), sótano del Museo Municipal, repitiendo en dos esquinas contiguas una cratera con dos delfines encima (42), de la segunda mitad del siglo I d. de C. (43) o tal vez ya del siglo II (44); en un mosaico de Ravenna el pez se halla bajo una cratera, datable en la segunda mitad del siglo II (45); en otro mosaico de fecha parecida, descubierto en Vienne, se encuentran en un lugar una cratera y en otros sectores varios peces (46); en otro de Mérida del mismo siglo se ve una cratera

(42) J. GUITART DURÁN, *Baetulo*, Badalona 1976, lám. XII, 2 y XIII, 1.

(43) A. BALIL, *Mosaicos romanos de Baetulo (Badalona)* "Zephyrus" XV 1964, p. 99, lám. II, 2 (pero los delfines, contra lo que dice este autor, no están situados "a ambos lados" de un *kantharos*).

(44) X. Barral en J. GUITART, o. c., p. 76.

(45) F. BERTI, *Mosaici antichi in Italia. Regione ottava: Revenna: I*, Roma 1976, lám. E 2, fig. 29, pp. 97 y 98.

(46) J. LANCHÀ, *Mosaïques géométriques. Les ateliers de Vienne (Isère)*,

con peces en un extremo repitiéndose el tema en el extremo opuesto (47); en un mosaico de Münster-Sarmsheim (Renania), fechable quizás hacia mediados del siglo III, aparece otra vez el tema de la cratera entre peces (48); en un mosaico de la actual Suiza, fechable hacia el 200, nos encontramos con una cratera-fuente y peces (49); una cratera repetida en los cuatro lados de un mosaico con peces y otros animales marinos se halla en un mosaico de Liffol-le-Grande (Vosgos) de fecha tardía (50); otros peces afrontados a una cratera hay en la cenefa de un mosaico de Mantoche (Alto-Saona) (51). En diversos mosaicos, también no cristianos, tenemos peces (o delfines) acompañados de panteras (52) o grifos (53) afrontados a una cratera. En las caras de las "pirámides" que rematan monumentales aras-osarios de Aquileia, del siglo I d. de C., se hallan relieves a veces con cratera en un lado y delfines en otro (54). Un curioso fragmento de un objeto de

Roma 1977, pp. 142 y 143, fig. 70 y 70 ter. B. No pretendemos dar todos los ejemplos, existen otras combinaciones en diversos mosaicos que no podemos aquí citar.

(47) A. BLANCO, *Mosaicos romanos de Mérida*, Madrid 1978 ("Corpus de mosaicos romanos de España", I), n.º 5, pp. 28 y 29, lám. 6. Lleva inscripción *Barittus/ coloniae ¿(servus)?*, etc. Opina Blanco que *Barittus* podría ser judío (sugerido ya por G. Forni en "Actas del Bimilenario de Mérida", Madrid 1976, p. 73) y tal vez cristiano. Bibliografía en L. GARCÍA IGLESIAS, *Los judíos en la España antigua*, Madrid 1978, pp. 54 y 66 (notas) quien considera dudoso el carácter judío del nombre *Barittus*.

(48) K. PARLASCA, *Die römischen Mosaiken in Deutschland*, Berlín 1969, pp. 86-88, láms. 84,2; 86,2 y 87,2.

(49) L. BERGER y M. JOOS, *Observations... sur la mosaïque aux gladiateurs d'Augst, Suisse*, en "La mosaïque gréco-romaine", II, París 1975, fig. 18 en p. 266.

(50) H. STERN, *Recueil général des mosaïques de la Gaule*, I, 2, París 1960, n.º 257, lám. L.

(51) H. STERN, *Ateliers de mosaïstes rhodaniens d'époque gallo-romaine*, en "La mosaïque gréco-romaine" (I), París 1965, p. 240, fig. 23.

(52) H. LAVAGNE, *Recueil gén. des mosaïques de la Gaule*, III, 1, París 1979, 109, n.º 118.

(53) M. A. GARCÍA GNINEA, *Prospecciones en la antigua Uxama (Osma)*, "Arch. Esp. Arqueol.", XXXII, 1959, fig. 2, p. 128; A. BALIL, *Un mosaico de Uxama*, "Celtiberia", XXIX, 1979, pp. 267 ss., láms. I-IV.

(54) V. S. M. SCRINARI, *Museo Archeologico di Aquileia. Catalogo delle sculture romane*, Roma 1972, números 400 y 403.

culto hallado en Colonia, romano, de cerámica vidriada ofrece una cratera con peces encima (55). Estos ejemplos no cristianos (la enumeración no pretende ser completa) muestran la frecuencia de la asociación cratera-peces, tema que no me consta haya sido estudiado suficientemente en cuanto a su posible simbolismo y que constituye un precedente, por lo menos formal (quizás no conceptual), de la análoga asociación simbólica en la iconografía cristiana.

Sin dejar los mosaicos ya en época cristiana, siglo IV, tenemos una cratera o cáliz con varios peces (uno de ellos dentro del recipiente) en un mosaico de la llamada "Domus dei pesci" de Ostia (Reg. IV, Is. III), con significado posiblemente bautismal (56); otro mosaico con cratera y peces hay en un panel bajo la basílica de Aquileia (57); una cratera con un pez a cada lado, además de aves, se halla en un pavimento musivo de la basílica sur de Djémila, antigua *Cuicul* (58); en la rotonda (no en el corredor) del baptisterio de la misma localidad argelina se representan en un mosaico crateras, peces y animales marinos (59); en los ricos mosaicos que revisten la pila bautismal, del siglo VI, de la región de Kelibia (Cabo Bon, Túnez), se ven volátiles, plantas, peces y crateras (60). En una lucerna paleocristiana de la Galia el disco se decora con una cratera y encima un pez (61). En relieves paleocristianos no faltan

(55) H. BORGER, *Das Römisch-Germanische Museum Köln*, München 1977, fig. 109, p. 127.

(56) G. BECATTI, *Mosaici e pavimenti marmorei* ("Scavi di Ostia", IV), Roma 1961, n.º 338, pp. 182 y 183, láms. CC y CCXXVII; sería una casa cristiana que quizás tuviera un baptisterio privado (p. 182).

(57) C. CECHELLI, *Gli edifici e i mosaici paleocristiani nella zona della Basilica*, en el vol. colectivo *La Basilica di Aquileia*, Bologna 1933, cap. II, pp. 107 ss.

(58) N. DUVAL y P. A. FÉVRIER, *Le décor des monuments chrétiens d'Afrique*, en "Actas del VIII Congr. Intern. de Arqueol. Crist. (Barcelona 1969)" Città del Vaticano-Barcelona 1972, fig. 9 en lám. VI del vol. de láminas.

(59) P. A. FÉVRIER, *Djémila*, Argel 1968, p. 79.

(60) J. CINTAS y N. DUVAL, *L'église du prêtre Félix (région de Kélibia), "Karthago"*, IX, 1958, pp. 157-265; foto color en A. DRISS, *Trésors du Musée National du Bardo*, Tunis 1962, fig. 43.

(61) MARTIGNY, *Diction. des antiq. chrét.*, 2.^a edic., París 1877, p. 772; edic. cast., Madrid 1894, p. 826; DACL, VII, 2, París 1927, fig. 6.115.

tampoco cráteras con peces sobre ellas (62) o a cada lado en la parte baja de la crátera (63).

Basten estos ejemplos para observar la existencia de asociaciones entre cráteras y peces. Tal asociación deberá poseer un contenido simbólico que en cada caso particular debería estudiarse en su contexto propio. El pez, por sí solo, simboliza Cristo o la Eucaristía o los fieles cristianos bautizados. La crátera o cáliz, por sí sola, simboliza la Eucaristía o el Bautismo. La asociación de crátera y peces en el citado ejemplo de Ostia parece claro que posea un indudable carácter simbólico bautismal. En los demás casos cristianos puede vacilarse entre un sentido bautismal y un significado eucarístico.

En la losa paleocristiana de Córdoba hay que interpretar el conjunto teniendo en cuenta su carácter funerario y la presencia de elementos vegetales que sitúan la crátera y el pez en un contexto paradisiaco. Recordaremos que en bastantes inscripciones funerarias paleocristianas se ven palomas afrontadas a una crátera, simbolizando que el espíritu del difunto goza de la paz celeste; en nuestro epígrafe la paloma se sustituye por el pez y podría tener un sentido análogo al expresado, simbolizando el pez al fiel difunto regenerado por el Bautismo. Pero la polivalencia simbólica de la crátera y el pez no nos permite optar por una interpretación excluyente de otras. Tal vez, como explicación más adecuada a

(62) J. CHRISTERN, *Das frühchristliche Pilgerheiligtum von Tebessa*, Wiesbaden 1976, lám. 45 f. (cfr. p. 205 y nota 65). También un capitel encontrado en *Volubilis* (Marruecos) cerca del llamado Palacio de Gordiano presenta una crátera con dos pececillos encima junto a su borde; vid. R. THOUVENOT, *Maisons de Volubilis: Le Palais dit de Gordien et la maison à la mosaïque de Vénus*, Rabat 1958, p. 31, lám. VI, 3; estos capiteles parecen más tardíos que la fecha de mediados siglo III artibuida a la reconstrucción del edificio.

(63) H. FOURNET-PILIPENKO, *Sarcophages romains de Tunisie*, "Karthago", XI, 1962, n.º 160, pp. 157 y 158, lám. XXVI; fragm. sarcófago cristiano hallado en el cementerio junto a la iglesia paleocristiana de Thugga. Como paralelos del tema de la crátera con peces señala uno en la catacumba de Santa María di Gesù, en Siracusa (Dict. Archéol. chrét. et Liturg., II, col. 1.968, fig. 2.032) y otro en Batna, Argelia (ibid., XV, col. 870, fig. 10.803); añade que en esa representación "hay que ver la imagen de los fieles en torno de la fuente de vida eterna que es el vino eucarístico contenido en el cáliz" (p. 158).

un contexto funerario paradisiaco y escatológico, podría decirse que el conjunto de los tres elementos simbólicos expresan la convicción (tomada de la esperanza cristiana fundada en la fe y en la participación en los sacramentos) de que la difunta *Victoria* ya goza de la paz celestial, por su fe engendrada en el Bautismo y alimentada por la Eucaristía, sacramentos que poseen un sentido escatológico. Todo ello resulta casi un comentario figurativo coherente con la expresión final del letrero que dice *recepta un pace*, "recibida ya en la paz (celeste)".

ANTONIO ARJONA CASTRO

**ASPECTOS MEDICOS e históricos SOBRE LA MUERTE
DE AL-MUZAFFAR, sucesor de Almansur**

Con frecuencia se ha dicho que hay sucesos que cambian el curso de la Historia. No obstante, no sabemos si la muerte del heredero de Almansur ibn Abi 'Amir precipitó la *fitna* cordobesa, y es difícil precisar si la guerra civil y la subsiguiente caída del califato se hubiesen producido de no ocurrir la muerte un tanto prematura de al-Muzaffar. Pero nos interesa comentar aquí los aspectos médicos e históricos de su fallecimiento, circunstancias de las que nos ofrece bastantes detalles el cronista Ibn 'Idari en el tomo tercero del texto árabe del Bayan al-Mugrib (1). Estos detalles nos permiten hacer un diagnóstico médico aproximado de la afección que ocasionó la muerte al citado gobernante.

Los astrólogos cordobeses anunciaron graves sucesos en su reinado. Desde muy antiguo estos hacían depender los acontecimientos históricos de los movimientos de los astros. Estos cambios dependían de las conjunciones de los grandes cronocratores, Saturno y Júpiter, y en segundo lugar de los de Marte. Estas teorías de origen sasánida, mazdeista, entrarían luego en el mundo occidental a través de la traducción latina del Kitab al-Qiranat de Albumasar realizada por Juan de Sevilla bajo el título *De magnis conjunctionibus et annorum revolutionibus*.

En la corte cordobesa, de los omeyas la posición de los astrólogos era muy sólida desde que Dabbi (2) pronosticó —acertándolo— la brevedad del reinado de su soberano Misham I (788-796) y se hizo aún más sólida cuando Yahyà al-Gazal consiguió predecir en verso y con antelación la caída y muerte del eunuco Nasr, el favorito de 'Abd al-Rahman II (3).

(1) Ibn 'Idari al-Marrakushi, *al-Bayan al-Mugrib* parte III. texto árabe publicado por Lévi-Provençal, París 1930.

(2) al-Makkari, *Analectes* I, p. 213 (línea 13 y ss.), ed. Dozy, Leyde 1855-60.

(3) Ibn Hayyan *Muqtabis*, edic. M. A. Makki, El Cairo 1971, p. 152.

Los acontecimientos que sobrevendrían a la muerte de al-Muzaffar también fueron anunciados con antelación por el filósofo Maslama. Pero veamos lo que nos dice sobre estos fenómenos 'Ibn 'Idari: "En el reinado de al-Muzaffar (comienza diciendo) aparecieron diversos fenómenos. Se eclipsó el sol a la hora octava de un lunes a una vela para terminar el mes de Rabi 'I del año 394 (= 24 de enero 1004). Después apareció un cometa ("al-nayam al-Du'abi") y pronosticaron los astrólogos acontecimientos desastrosos y horriblos" (4). Por si esto fuera poco tuvo lugar —como en el resto del mundo— la conjunción de Júpiter con Saturno en el signo de Virgo. Esto lo conocemos a través de un pasaje de difícil traducción de Ibn 'Idari, que por su interés para la historia de nuestra ciudad traducimos. Dice así: "En este año del 397 (= 27 Sept. 1006 al 17 Sept. 1007) salió al-Muzaffar en expedición hacia el país de Castilla de los dominios del tirano Sancho García. Esta expedición llamada de Clunia era la quinta que realizaba, y es conocida por expedición de la victoria pues en ella al-Muzaffar ocasionó una gran derrota a Sancho García y todos los reyes cristianos coaligados". El hayib al-Muzaffar obtuvo una gran victoria sobre los cristianos y precisamente por el recuerdo de ella adoptó el sobrenombre de al-Muzaffar (el victorioso). Esta victoria se comentó mucho tiempo y enseguida de producirse el mandatario cordobés envió cartas anunciándolas, misivas que se leyeron al pueblo de Córdoba como era costumbre. La gente de la Capital estaba alarmada ante los rumores de enormes concentraciones de tropas cristianas por lo que dicha noticia fue acogida con inmediata alegría, desterrando la pesadumbre y llenando de gozo sus corazones. Las tropas de al-Muzaffar se complacieron después de la batalla, en saquear el campamento de los politeístas que regresaron a sus hogares llenos de pesadumbre y abatidos.

El hayib al-Muzaffar regresó a Córdoba un miércoles a trece días pasados de du-l-hiyya de este año (= 2 Sept. 1007) y entonces era el momento de la conjunción en Leo en este año, la cual reunió en ella a las Siete Estrellas (constel. La Loba) y llegó a Virgo ("al-Sunbula") y ella es la virgen ("al-'adrai") patrona ("sahiba") de Córdoba, de la cual colocaron sus antiguos sabios, una estatua

(4) Ibn 'Idari, *op. cit.*, p. 10.

en lo alto de la puerta meridional de la medida, que es la puerta del Puente. En el encuentro, tuvo preponderancia Saturno, lo que indicó la caída de la dinastía, siendo numerosos los debates de los astrólogos sobre el significado de esta conjunción, y ellos previnieron graves acontecimientos que afectarían a la tranquilidad de la gente.

(Dijo Muharmmad ben 'Awan Allah): Me contó a mí un amigo mío y el filósofo Maslama que verdaderamente investigó el significado de la conjunción y le dijo que aquella conjunción no tenía signos de derrocamiento de la dinastía sino que pasaría la dinastía a otra familia y que sobrevendría la ruína de toda la población. Y que estas criaturas tendrían una muerte terrible como nunca se había conocido. Y murió Maslama antes de que finalizara este año 398 (1007-1008) y cuando llegó la revolución se superó en demasía lo que él había dicho y pronosticado" (5).

Y, en efecto, los malos presagios se cumplieron; a poco moría al-Muzaffar y con él ascendía al trono su hermano Sanchuelo y durante su breve reinado comenzarían los graves acontecimientos que darían al traste con el califato y traerían la ruína a nuestra Córdoba califal.

¿Pero cuál fue la enfermedad que llevaría a la tumba a al-Muzaffar?

Ibn 'Idari en el referido texto nos la describe así: "Fue el regreso de al-Muzaffar de la expedición del verano del año 398 (= 1008) del país del enemigo de Dios Sancho García y su llegada a la capital a mediados del mes de al-Muharram de este año (= 19 de Septiembre 1008) por la desgracia de su enfermedad ('illa) lo que alejó su esperanza de hundir al tirano por tener que regresar a su tierra. Sin embargo no descansó tranquilo, pensando en volver rápidamente tras recuperar su salud y súbitamente decidió atacar al enemigo de Dios, durante el invierno, para cogerle de sorpresa. Preparó al-Muzaffar con rapidez la expedición y salió de Córdoba a mediados del mes de Safar del año 399 (= 19 de Octubre 1008). Pero ya le apareció su dolor en el pulmón que le llevaría a la muerte. Este persistió pero a pesar de ello seguiría cabalgando soportándolo con la esperanza de que le disminuyera el mal

(5) Ibn 'Idari, *op. cit.*, pp. 14 y 15.

(marda) durante su marcha. Pero el movimiento del viaje le perjudicó y aumentó su mal y tuvo en ella una angina (dubha) que se acentuó por momentos hasta su asfixia (janqa) y (hirió) golpeó su costado. Entonces llegó a preocuparse de su persona. Permaneció en su tienda esperando aliviarse. Ordenaron a la gente del ejército que permanecieran en sus tiendas, ocultándoles lo que ocurría.

El cadí Ibn Dakwan llegó el segundo día de su salida, informándole del estado de al-Muzaffar. Aconsejó volver a su Alcázar llevando al hayib en un palanquín portándole sus hombres hacia Córdoba mientras el ejército volvía en desorden.

Sólo acompañaron a 'Abd al-Malik los miembros de su cortejo, esto es, sus servidores jóvenes (gulam/s), los cuales le llevaron en una litera. La gente pensó que murió en el camino frente al Convento de Armillat y continuaron la marcha con el cadáver hasta entrarlo en el Alcázar de al-Zahira. Y permaneció su hermano 'Abd al-Rahman aquella noche con sus servidores no ocurriendo nada imprevisto amaneciendo por la mañana con el poder y la gloria.

(Dijo): No omitió la gente el detalle de la rapidez de la muerte de al-Muzaffar y se difundió que había sido instilada en la bebida un veneno por un criado de al-Muzaffar de acuerdo con su hermano, con el fin de reemplazarle. Existen dudas sobre la verdad de esto pero Dios es más sabio" (6). Hasta aquí el relato del cronista.

El cuadro que nos describe nos parece bastante típico de un proceso de *angor pectoris* (angina de pecho) que termina en un infarto de miocardio tras un esfuerzo: El dolor que se acentuaba con el frío y el esfuerzo (no olvidemos que al-Muzaffar cabalgaba por un terreno áspero a toda prisa), que producía disnea y ahogo y que se mejoraba con el reposo. Ya venía padeciendo desde hace unos meses de esta afección pues vimos como Ibn 'Idari nos decía como por ésta tuvo que volverse anticipadamente de la expedición de principios del mismo año (7). Fue fatal para su vida el decidir salir de nuevo, durante el crudo invierno, no repuesto de su afección anterior.

Ya en esta época no era rara esta enfermedad, aunque desde

(6) Ibn 'Idari, *op. cit.*, pp. 36 y 37.

(7) Ibn 'Idari, *op. cit.*, p. 36, línea 13.

luego se desconocía totalmente su patogenia, pues Ibn 'Idari en otro lugar de esta obra nos dice: "Se recordó mucho en el país de los cristianos a al-Muzaffar por las siete expediciones que realizó durante el tiempo de su mandato. En la séptima murió, se dice que verdaderamente fue por envenenamiento y se dice también que murió por la Enfermedad de la Angina ('illat al-Dubhati) y que ocurrió su fallecimiento en Manzil Umm Hani en la cercanía de Armillat (Guadalmellato) la noche del viernes a cuatro pasados de Safar del año 399 (8 de Octubre 1008). Su mandato de hayib y su despótico gobierno duraron seis años, ocho meses y siete días, desde que murió su padre hasta su muerte" (8). Hasta aquí la cita de Ibn 'Idari.

Murió a los 33 años después de una agitada vida guerrera y humana. No es de extrañar que a una edad tan joven muriera de una afección coronaria. En primer lugar porque en aquella época el envejecimiento biológico era más precoz que actualmente, y en segundo por la ajetreada vida que llevaba al-Muzaffar. Dice Ibn 'Idari "que le dominaba el vino, y que la borracheras eran usuales en sus diversiones" (9). Suponemos que tampoco sería muy moderado en la comida; sobre todo su intensa actividad guerrera sería uno de los factores que acentuarían su proceso coronario.

Tampoco serían ajenos a esta progresión de su enfermedad los intespestivos tratamientos que se suministraban en aquella época, desconociendo totalmente la patogenia de esta enfermedad, pues tiene aquí sentido la tesis paracelsiana de que es la cantidad la que hace el veneno. Por ello creemos que aunque al-Muzaffar no murió envenenado, no descartamos totalmente el que alguna "poción" acelerara su final.

De este modo, con su muerte y el infortunado mandato de su hermano 'Abd al-Rahman "Sanchuelo" se vendría abajo, como un castillo de naipes, el edificio del Estado tan laboriosamente labrado por los omeyas. Nunca mejor viene que aquí aquel proverbio salomónico adaptado por el consejero de Carlomagno, Alcuino, en la forma de *homo cogitat, Deus iudicat* y que en versión castellana es el conocidísimo proverbio "El hombre propone y Dios dispone".

(8) Ibn 'Idari, *op. cit.*, pp. 3 y 4.

(9) Ibn 'Idari, *op. cit.*, p. 3, línea 9.

INDICE DEL VOLUMEN II (1977)

	<u>Páginas</u>
A. MARCOS POUS. Cuestiones críticas sobre la localización de las iglesias mozárabes cordobesas dedicadas a Santa Eulalia de Mérida y a Santa Eulalia de Barcelona... ..	3
L. A. LÓPEZ PALOMO. Contribución al estudio del neolítico y la edad del Bronce en Andalucía. I: (La cueva de Los Mármoles, de Priego de Córdoba)	67
A. MARCOS POUS. Posible edad neolítica de las pinturas rupestres esquemáticas de la cueva de Los Murciélagos (Zuheros)	109
A. MARCOS POUS. Notas arqueológicas sobre Epora (Montoro); Estudios del siglo XVIII y recientes descubrimientos..	119
A. M. ^a VICENT DE MARCOS. Los más remotos orígenes de la ciudad de Montoro, antigua Epora	131
J. RAÚL VEGA DE LA TORRE. Nuevo testimonio de la Baedro Romana	139
A. MARCOS POUS Y A. M. ^a VICENT DE MARCOS. Inscripción paleocristiana cordobesa de la difunta Victoria	151
ANTONIO ARJONA CASTRO. Aspectos Médicos e históricos sobre la muerte de Al-Muzaffar, sucesor de Almansur	177

SERVICIO DE PUBLICACIONES
DE LA
EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL
DE CORDOBA



Director de Publicaciones:
JOSE LUIS VILLEGAS ZEA
DIPUTADO - PRESIDENTE COMISION DE
PUBLICACIONES

Comisión de Publicaciones:
RAFAEL AÑEZ GARCIA
ANDRES BERRAL LOPEZ
JOSE SEGUNDO JIMENEZ
RODRIGUEZ
FRANCISCO MORENO
TORRALBO
ANTONIO ZURITA DE JULIAN

Secretario de la Comisión:
DIEGO RUIZ ALCUBILLA

Imprenta Provincial - Córdoba (Palacio de la Merced)
— Dep. Legal: CO. 547 - 1977 861 - 9-80 —

Se terminó de imprimir en Setiembre de 1980

